

T.I.C. E IDEARIO

La “era Internet” exige una revisión total del curriculum. No sólo de objetivos y de contenidos sino, por encima de todo, de metodologías y procesos de aprendizaje. Las TIC, tecnologías de la información y de la comunicación, no preguntan si deben o no estar presentes en las aulas y si deben formar parte de la vida colegial. En absoluto. Ellas se imponen por la pura lógica del desarrollo, exigiendo que quienes estén ligados con procesos de enseñanza vayan solventando sus inquietudes a base de actualizar sus registros. Resistirse es vivir de espaldas a la realidad y únicamente responde al miedo por lo desconocido o a actitudes testarudas alimentadas por pensamientos oxidados.

El uso del ordenador, en toda su extensión, está modificando las estructuras que rigen nuestro modo de establecer y organizar nuestra “mochila” de conocimientos. No se enseña ni se aprende igual con el ratón inalámbrico que con el lápiz del número dos. Y no es una cuestión de buscar antagonismos sino de favorecer la complementariedad en una sociedad que exige, de quienes terminan una formación básica, nociones de supervivencia a la hora de abordar los actuales medios de información y comunicación.

Adaptarse a este medio es costoso aunque más lo es no hacerlo. Obliga a un esfuerzo en dotación instrumental y equipamientos; una formación del profesorado ajustada a las circunstancias (con la consiguiente implicación del profesorado); un impulso de procesos de innovación e investigación; y, no nos olvidemos, nuevos modelos pedagógicos de integración de estas tecnologías que incluyan las aplicaciones educativas en concordia con las actividades que se realizan en el aula. Todo ello capitaneado, bien sazonado, por un equipo directivo capaz de dar ejemplo y pautar líneas de actuación en esa dirección.

La escuela de hoy tiene que soltar lastre: incluir las redes telemáticas; las bases de datos; la intrared; la gestión de bibliotecas; la gestión administrativa... como ámbitos al alcance de todos y, cuando decimos de todos, estamos incluyendo a todos los agentes implicados: profesores, personal no docente, alumnos y familias.

¿Quiere esto decir que hay que sucumbir a lo “impersonal” que aparentemente transmiten las NN.TT.? Desde luego que no. Lo que sí hay es que permeabilizar la vida colegial con los avances que facilitan y mejoran la inclusión del alumno en la sociedad y, bajo ningún concepto, ello debe implicar la pérdida de ideario y razón de ser que nos mueve como institución educativa. Todo lo contrario: conjugar TIC e Ideario denota madurez y ansias por no quedar orillado.

Bajo el epígrafe de las TIC se podrían esgrimir muchas reflexiones. Aquí y ahora nos ocupa recalcar la idea de que la acción debe relevar a la contemplación. Nuestras escuelas deben replantearse sus proyectos curriculares y educativos manifestando una clara apuesta por la incursión, útil y necesaria, no de escaparate y por snobismo, de las ventajas educativas que los nuevos recursos nos proporcionan que, bien administrados y estructurados, son muchas y, para nada, debemos sentir amenazados los pilares que sustentan nuestra forma de vivir y transmitir la educación. Si los planteamientos son los que deben ser, y los cimientos son rígidos, no nos quepa la menor duda de que el vendaval tecnológico sumará criterio a nuestra forma de sentir la educación. ■